

ANEJOS DE

naillos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

Catálogo de monasterios y revisión
histórica arqueológica (siglos XI-XIX)



Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)



Octubre 2020
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 7
Oviedo, 2020
ISBN 978-84-8367-703-2

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias

Anejos de
Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

**Catálogo de monasterios
y revisión histórica arqueológica
(siglos XI-XIX)**

**Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)**



ANEJOS DE ■
na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

nailos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISBN 978-84-8367-703-2
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Anejo de NAILOS n.º 7. Octubre de 2020
© Los autores

Coeditan:

- Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA).
www.asociacionapiaa.com
- KRK Ediciones

KRK

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

apiaa
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias

EDICIONES
KRK



**GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS**



OVIEDO
AYUNTAMIENTO



**FUNDACION
CAJA RURAL DE ASTURIAS**

MUSEO | **ARQUEOLÓGICO** | DE ASTURIAS



GRAN HOTEL ESPAÑA

EL COMERCIO

Sumario

Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Introducción a la Arqueología de la Arquitectura monástica en Asturias</i>	13-20
Otilia Requejo Pagés	
<i>San Vicente de Oviedo</i>	23-45
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea)</i>	47-69
Sergio Ríos González, Juan R. Muñiz Álvarez y César García de Castro Valdés	
<i>San Miguel de Bárcena de Monasterio (Tineo)</i>	71-89
César García de Castro Valdés	
<i>San Pelayo de Oviedo</i>	91-105
Javier Chao Arana, César García de Castro Valdés y Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Salvador de Celorio (Llanes)</i>	107-128
Alejandro García Álvarez-Busto y Gema E. Adán Álvarez	
<i>San Salvador de Cornellana (Salas)</i>	131-143
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Santa María La Real de Obona (Tineo)</i>	145-167
Fernando Miguel Hernández	
<i>Santa María de Lapedo-Belmonte (Belmonte de Miranda)</i>	169-197



Sumario

Luis Blanco Vázquez <i>Santa María de Villanueva de Oscos</i>	199-215
César García de Castro Valdés y Sergio Ríos González <i>Santa María La Real de La Vega (Oviedo)</i>	217-231
Fructuoso Díaz García <i>San Martín de Soto de Dueñas (Parres)</i>	233-246
Fructuoso Díaz García <i>Santa María de Villamayor (Piloña)</i>	249-273
Fructuoso Díaz García <i>San Bartolomé de Nava</i>	275-293
Otilia Requejo Pagés <i>San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís)</i>	295-310
Sergio Ríos González <i>San Antolín de Bedón (Llanes)</i>	313-327
Fernando Miguel Hernández <i>Santa María de Gúa (Somiedo)</i>	329-346
César García de Castro Valdés <i>Santa María de Valdediós (Villaviciosa)</i>	349-369



Sumario

Patricia Suárez Manjón <i>San Francisco de Oviedo</i>	371-395
Andrés Menéndez Blanco <i>San Francisco de Tinéu</i>	397-407
Sergio Ríos González <i>San Francisco del Monte (Avilés)</i>	409-419
Patricia Suárez Manjón <i>Santa Clara de Oviedo</i>	421-459
Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñiz López <i>Santa María de Raíces (Castrillón)</i>	461-478
Juan R. Muñiz Álvarez <i>Nuestra Señora del Rosario (Oviedo)</i>	481-491
Fernando Miguel Hernández <i>Nuestra Señora La Real de Las Huelgas (Avilés)</i>	493-509
Alejandro García Álvarez-Busto y Alberto Morán Corte <i>San Matías (Oviedo)</i>	511-529
Alejandro García Álvarez-Busto <i>Nuestra Señora de la Encarnación (Cangas del Narcea)</i>	531-540



Sumario

Javier Chao Arana y Alejandro García Álvarez-Busto <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora (Llanes)</i>	543-555
Paloma García Díaz y Fernando Gil Sendino <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora de Agustinas Recoletas de Gijón</i>	557-576
Nicolás Alonso Rodríguez <i>Nuestra Señora de La Merced de Sabugo (Avilés)</i>	579-587
Alicia García Fernández <i>San Juan de Capistrano de Villaviciosa</i>	589-603
Alicia García Fernández <i>Purísima Concepción de Villaviciosa</i>	605-616
Fructuoso Díaz García y José Antonio Fernández de Córdoba Pérez <i>De bienes desamortizados a bienes culturales. La gestión patrimonial de los monasterios en Asturias</i>	619-661
Alejandro García Álvarez-Busto <i>El linaje de los cenobitas. Una propuesta de síntesis para la historia de la arquitectura monástica en Asturias</i>	663-702
Bibliografía	711-766
Normas de publicación / Guide for authors	768-769



09

Santa María de Villanueva de Oscos

Luis Blanco Vázquez

1. Introducción

El monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos fue un cenobio cisterciense que tuvo su origen hacia mediados del siglo XII y que permaneció activo hasta la primera mitad del siglo XIX.

Se localiza en el concejo de Villanueva de Oscos, en el noroccidente de Asturias, entre los concejos de Vegadeo (al norte) y Santa Eulalia y San Martín de Oscos (al sur), y se sitúa en la zona noreste de la población de Villanueva de Oscos, capital del concejo (Figura 1).

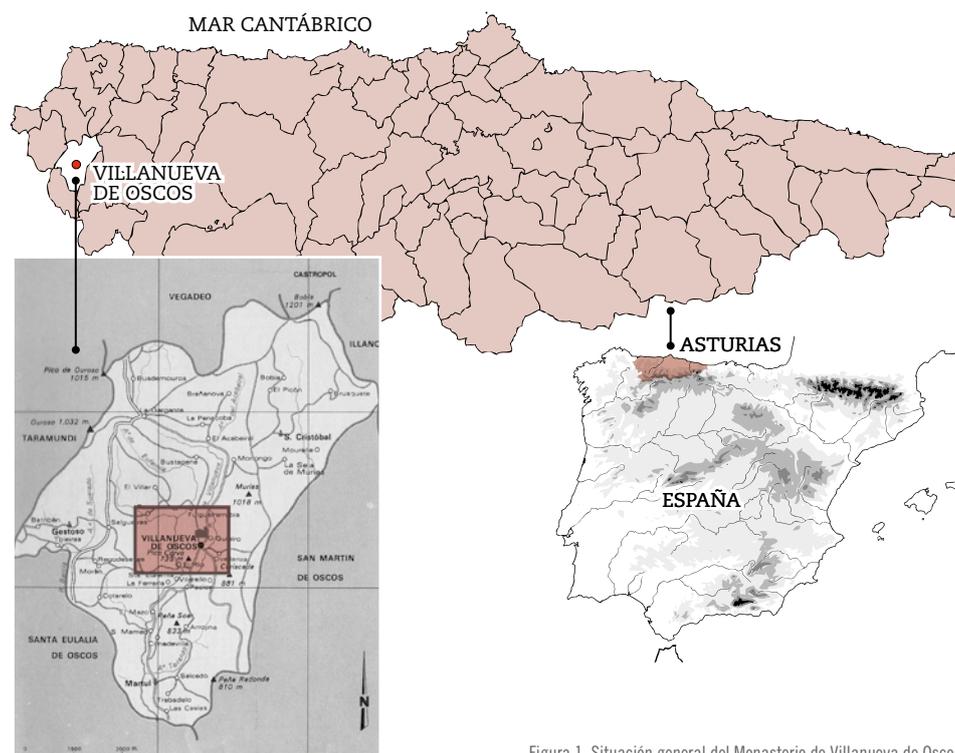


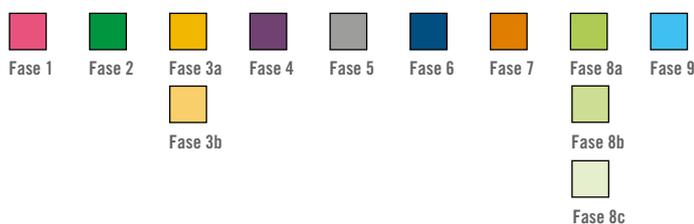
Figura 1. Situación general del Monasterio de Villanueva de Oscos.

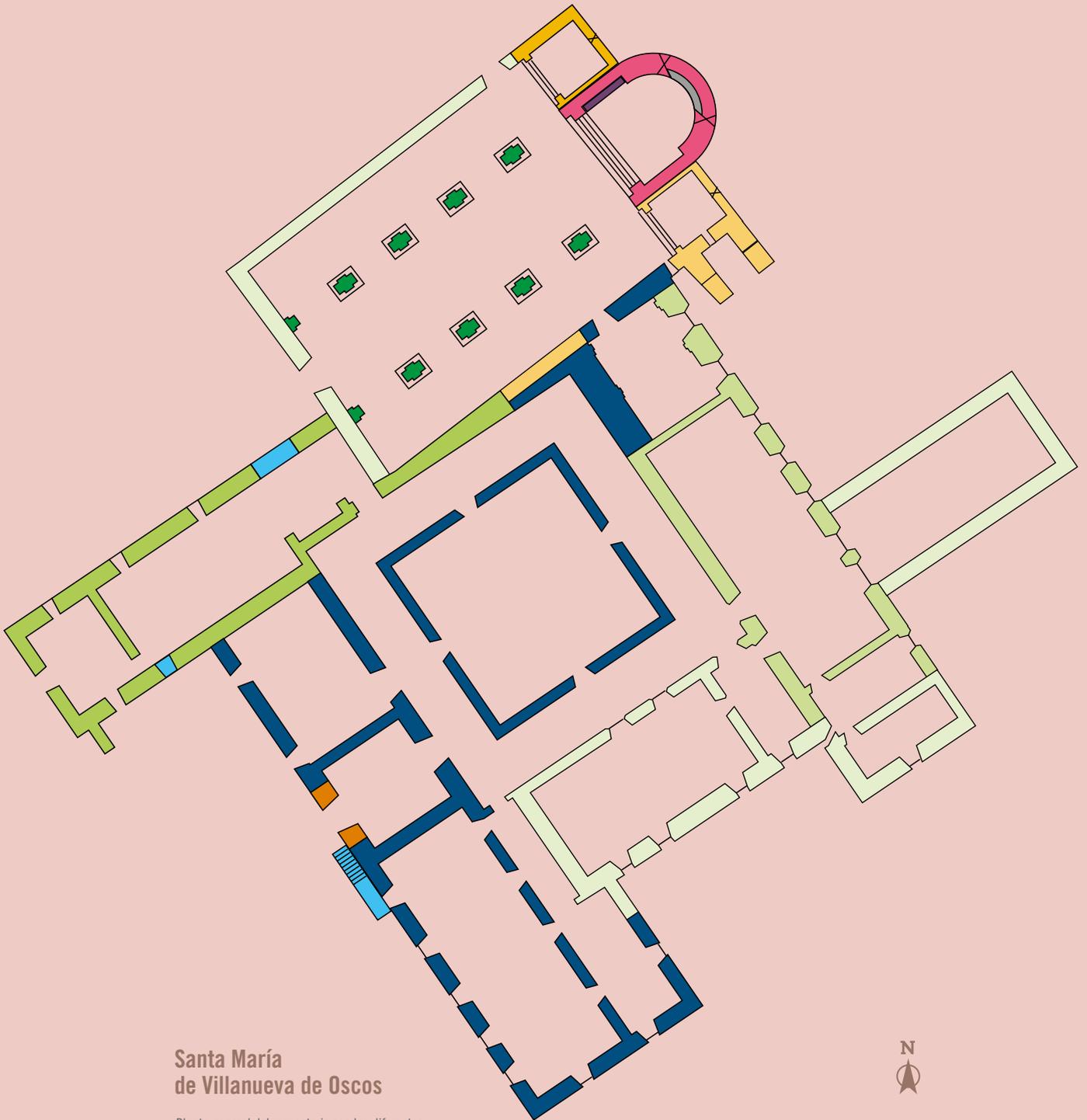
Luis Blanco Vázquez: Arqueólogo (APIAA) | luisgblanco@yahoo.es



Fases cronológicas

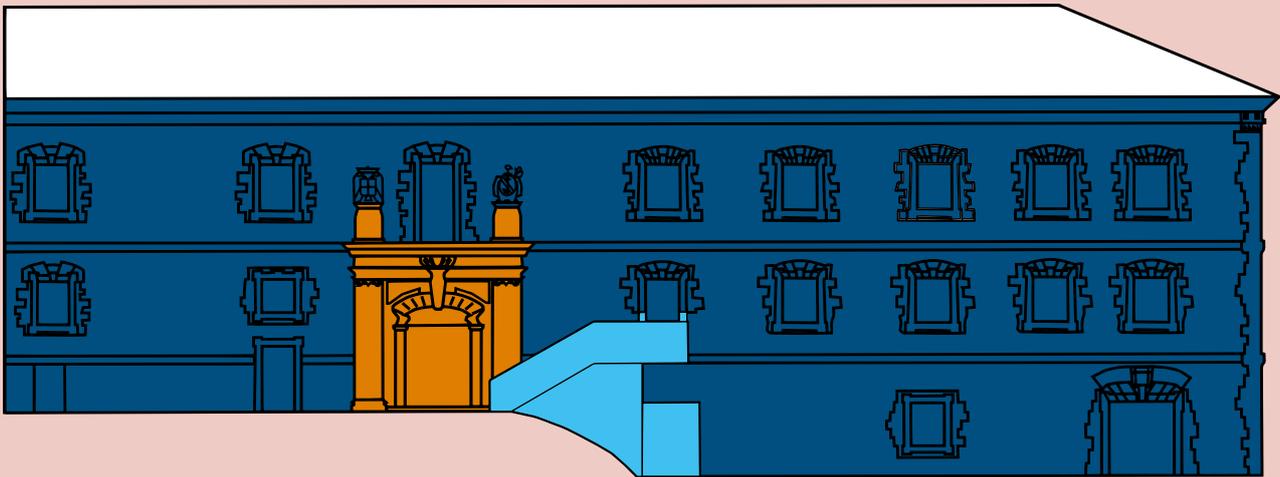
FASE	CRONOLOGÍA	CARACTERIZACIÓN
VILLANUEVA OSCOS 1	Medieval Siglo XII	Iglesia: ábside central
VILLANUEVA OSCOS 2	Medieval Principios siglo XIII	Iglesia: arcadas entre la nave central de las laterales
VILLANUEVA OSCOS 3a	Medieval Siglo XIII	Iglesia: ábside izquierdo (nave evangelio)
VILLANUEVA OSCOS 3b	Medieval Siglo XIII	Iglesia: ábside derecho (nave epístola); parte de la pared sur y arcosolios sepulcrales; contrafuertes exteriores
VILLANUEVA OSCOS 4	Medieval Finales siglo XIV	Iglesia: arcosolio del ábside central.
VILLANUEVA OSCOS 5	Moderna Finales siglo XVI	Monasterio: muro Interior del cuerpo saliente sur. Iglesia: chirola del ábside central.
VILLANUEVA OSCOS 6	Moderna Segunda mitad siglo XVII	Monasterio. Claustro: estancia pasadizo de la zona sur y alcantarilla; lienzo sobre el río del cuerpo saliente sur; fachada suroeste. Iglesia: sacristía.
VILLANUEVA OSCOS 7	Moderna Principios siglo XVIII	Monasterio: portada monumental de la fachada suroeste.
VILLANUEVA OSCOS 8a	Moderna 1779-1787	Monasterio: lado noroeste; pared norte de la panda del claustro; espadaña.
VILLANUEVA OSCOS 8b	Moderna-Contemporánea 1771-1795	Monasterio: la mayor parte del lado noreste.
VILLANUEVA OSCOS 8c	Moderna-Contemporánea 1795-1799	Monasterio: cuerpo saliente sur del lado noreste; lado sureste; cocinas Iglesia: fachada y pared norte.
VILLANUEVA OSCOS 9	Contemporánea Siglos XX y XXI	Monasterio: escalera exterior en la fachada suroeste; puerta en fachada noroeste; varias partes del lado norte de la fachada suroeste.





Santa María de Villanueva de Oscos

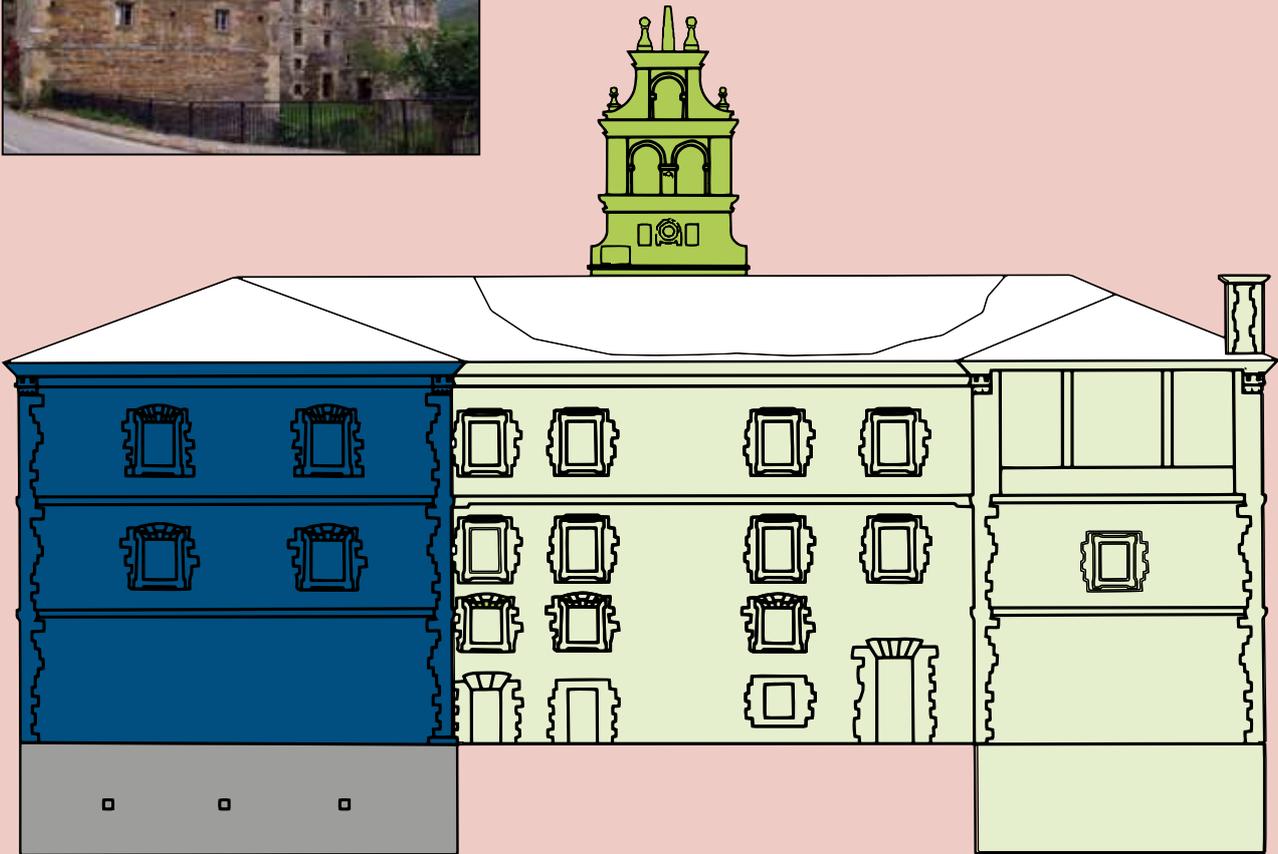
Planta general del monasterio con las diferentes fases de la evolución constructiva.



Alzado suroeste con sus fases constructivas.



								
Fase 1	Fase 2	Fase 3a	Fase 4	Fase 5	Fase 6	Fase 7	Fase 8a	Fase 9
								
		Fase 3b					Fase 8b	
								
							Fase 8c	



Alzado sureste con sus fases constructivas.



Figura 2. Detalle de la zona de huerta del lado noreste, desde el sureste.

El monasterio cuenta con declaración BIC (Bien de Interés Cultural) desde el 03-10-1991 (Decreto 137/91, de 3 de octubre), por lo que dispone de un grado alto de protección. En la actualidad la mayor parte del edificio, que se mantiene deshabitado, es propiedad del Principado de Asturias, tan solo una parte continúa con titularidad privada. Su estado de conservación es relativamente bueno, la iglesia está completamente en pie, y el monasterio, aunque con algunas partes en estado ruinoso por la falta de techumbres y de pisos entre plantas, conserva completamente sus alzados.

Se han promovido varios proyectos para su rehabilitación aunque, por diversos motivos, apenas se han llevado a la práctica. No obstante, se han realizado en 2016 las primeras intervenciones arqueológicas que permitieron documentar las antiguas cocinas anexas a la fachada exterior noreste (descubiertas por el arqueólogo César García de Castro Valdés)¹ y un tramo de la red subterránea del alcantarillado en la zona interior sur (Blanco Vázquez 2016)². En este sentido, se podrían plantear intervenciones arqueológicas futuras en la mayor parte del conjunto monástico, si bien consideramos primordial la investigación en el entorno del ábside central de la iglesia, ya que podría tratarse del origen de todo el conjunto; en el centro del claustro para la posible documentación de los cimientos del monasterio medieval y de la red hidráulica subterránea; y en la zona exterior de huerta del lado noreste, que se muestra rellenada con aportes antrópicos contemporáneos (Figura 2).

1 La Nueva España, 17.05.2016: <http://www.lne.es/occidente/2016/05/17/excavacion-saca-luz-antiguas-cocinas/1927909.html> [consultado el 02-06-2016].

2 En esta intervención arqueológica se contó con el apoyo del Ayuntamiento de Villanueva de Oscos y con la participación entusiasta de numerosos vecinos.

La historiografía sobre el monasterio ha estado marcada principalmente por los enfoques históricos y de la historia del arte, y en nuestra opinión, han sido tres los autores que sobresalen entre los que, de un modo u otro, se han ocupado de este edificio. En primer lugar citaremos a Damián Yáñez Neira, cuya obra «El monasterio de Villanueva de Oscos y sus abades» (Yáñez Neira 1973:647-715) es una inestimable fuente de información para establecer la evolución constructiva del edificio. En segundo lugar a José Antonio Álvarez Castrillón, con numerosas referencias bibliográficas sobre el monasterio y el territorio de Los Oscos, entre las que destacamos «El proceso fundacional del monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos. Del establecimiento de la comunidad a la integración en el cister como señorío jurisdiccional» (Álvarez Castrillón 2007a:547-567), *El monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos. Historia y fuentes* (Álvarez Castrillón 2009) y *Colección diplomática del Monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos (1139-1300)* (Álvarez Castrillón 2011). Y por último a Pilar Monroy Fernández, que con su obra *Monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos. Estudio Histórico-Artístico* (Monroy Fernández 2008) realizó un interesante estudio desde la perspectiva de la historia del arte.

Para llevar a cabo el estudio de la evolución constructiva del edificio nos basamos en la lectura de paramentos o estratigrafía muraria, ya que los edificios históricos están formados por una sucesión de elementos que reflejan su evolución histórica. La observación directa de la edificación lleva a diferenciar las superficies homogéneas y los distintos cuerpos de fábrica que permiten individualizar las Unidades Estratigráficas Murarias (UEM) que se distinguen del conjunto construido. Cada UEM se numera y se toman sus datos principales que son recogidos en fichas.

2. Historia institucional

El monasterio tiene su origen en el siglo XII, hacia 1144, cuando una pequeña comunidad de monjes obtiene de Alfonso VII la confirmación de la donación de la heredad de Villanueva de Oscos para establecer en ella un monasterio bajo la Regla de San Benito (Álvarez Castrillón 2009:14). Esta zona del occidente de Asturias representaba un entorno apartado y aislado de los núcleos de población medieval, razón que explica su elección dentro del ambiente de reforma religiosa de aquella época, en que se propugnaba la búsqueda de la salvación espiritual por medio de la vida retirada y sacrificada (Álvarez Castrillón 2009:15). Por ello, la más que probable existencia de un grupo de ermitaños en Santa Colomba, en el territorio situado al norte de la sierra de la Bobia, hizo que se estableciesen al sur de dicha sierra, en un terreno bajo y pantanoso junto al río de Villanueva, conocido como «As Trémolas» (Álvarez Castrillón 2009:26).

Poco tiempo después, y dependiendo desde 1162 del monasterio berciano de Santa María de Carracedo, el enclave monástico comienza su afianzamiento, realizando compras de tierras y recibiendo donaciones de villas y heredades³. El proceso de su consolidación señorial se ratificará en 1180 al serle concedido el dominio jurisdiccional sobre un amplio coto territorial por parte del rey Fernando II, privilegio que será confirmado por Alfonso IX en 1191 (Álvarez Castrillón 2009:33 y 37)⁴. Este periodo culminará con su integración, en 1203, en la Orden del Císter⁵.

Durante los siglos XIII, XIV y XV Villanueva dispondrá de una iglesia y un monasterio anexo y vivirá una época en la que se incrementarán sus propiedades, unas veces por compras y otras por donaciones, estas últimas en algunos casos a cambio de recibir los donantes sepultura en el interior de la abadía. Así, en el siglo XIII, siendo abad Pedro III (1210-1224), fueron inhumados Raimundo Díaz y su hijo Alfonso en sendos sepulcros en la pared sur de la iglesia, después de haber costeado a sus expensas la parte del claustro más próxima al templo (Álvarez Castrillón 2009:51 y Martínez Vega 2011:149). Ya en el siglo XIV, un documento de 1328 hace mención a la donación de propiedades que hizo Pedro Menéndez de Grandas a cambio de ser sepultado en el interior de la iglesia (Sanz Fuentes y Calleja Puerta 2005:108-111). A finales del siglo se incorpora el arcosolio situado en el presbiterio del sepulcro de Juan Álvarez Osorio, uno de sus mayores benefactores (Yáñez Neira 1973:657-658). Y también en otro documento fechado en 1397 se establece el traspaso al monasterio de todos los bienes propiedad del hospital de la Santa Trinidad de A Proba de Burón (Galicia) por parte de su fundador Gómez Fernández (Sanz Fuentes 1992:728-732). Por tanto, las propiedades abarcaban territorios del occidente de Asturias y de zonas limítrofes de Galicia, en algunos casos con vinculación al Camino de Santiago.

A lo largo del siglo XV el monasterio sufrirá un declive económico e institucional, con constantes conflictos con la población y la disminución del número de monjes entre sus miembros, lo que desembocará en su adscripción en 1511 a la Congregación para la Observancia de Castilla, que había recibido el apoyo de los Reyes Católicos (Álvarez Castrillón 2009:78). El control financiero e institucional que se ejercerá desde el ámbito castellano-leonés provocará que, después de un tiempo, se consiga sanear la economía monástica de los Oscos y se restablezca la autoridad jurisdiccional sobre sus dominios territoriales (Álvarez Castrillón 2009:83), a la vez que se acometen diversas reformas arquitectónicas.

En 1676 el monasterio decide crear una ferrería en Santa Eufemia (Saavedra 1982:535), lugar próximo a Villanueva, siendo este un acontecimiento de impor-

3 Donaciones de heredades en Palacios y Veigas (Ribadeo), en Gío (río Navia), San Mamed, el realengo de Espasande y Carballido (en Galicia). Compras de heredades junto al río Navia, en Santiago de Abres y en Villadonga, junto al río Eo (Martínez Vega 2011:149).

4 Este coto permanecerá prácticamente intacto hasta el presente, al coincidir sus límites con los del concejo actual de Villanueva de Oscos.

5 Monasterios cistercienses de Asturias fueron, también, los de Lapedo (Belmonte), Valdediós (Villaviciosa) y Gúa (Somiedo), este último de monjas.

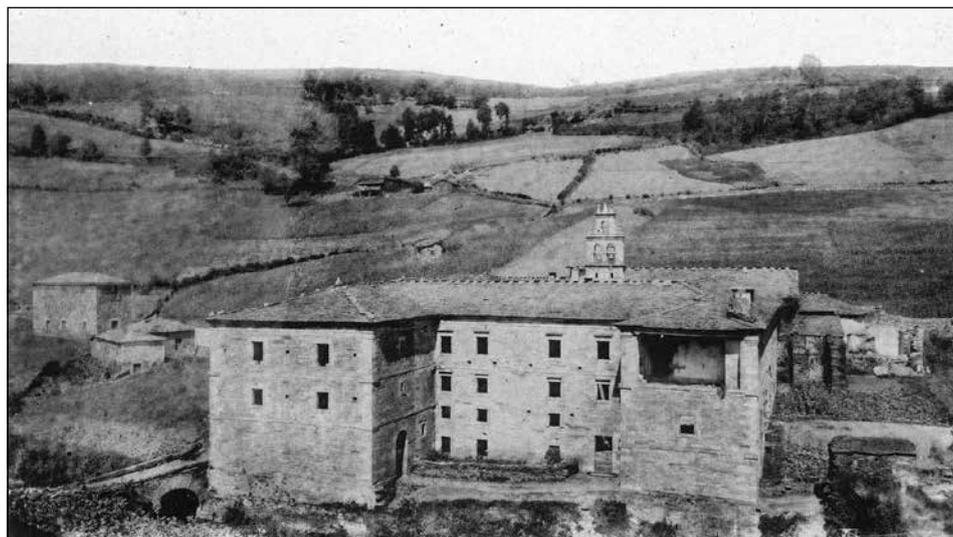


Figura 3. Fotografía antigua del lado sureste del monasterio (Octavio Bellmunt, en Canella 1900:370).

tancia para el devenir futuro del cenobio al resultar altamente beneficiosa su actividad (Paz González 1991:287), destinando una parte importante de las ganancias a las sucesivas remodelaciones arquitectónicas de edificio. En especial a la reedificación comenzada en 1776 por el abad Juan Bautista González (Yáñez Neira 1973:707) para adaptarlo a las necesidades creadas por la instalación del Colegio de Moral treinta años antes (Paz González 1991:31), y cuyas obras serán las que han permanecido hasta el presente.

Los años finales del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX serán años de crisis financieras con pérdida de rentas monásticas, enfrentamientos y pleitos del monasterio con sus vasallos (Paz González 1991:273) y acontecimientos bélicos y políticos. Durante la Guerra de la Independencia a principios del siglo XIX fue ocupado por tropas francesas y españolas, sirviendo durante dos años como hospital de estas últimas (Yáñez Neira 1973:711). El Trienio Liberal (1820-1823) supondrá la primera exclaustración, al ser obligada la comunidad religiosa a abandonar el monasterio en aplicación de una disposición de las Cortes de Cádiz (Paz González 1991:275-277), aunque retornará con el restablecimiento del absolutismo en 1823. El conflicto carlista, en el que el cenobio de los Oscos apoyará la opción del tradicionalismo (Álvarez Castrillón 2009:96), será el preludio del fin religioso del monasterio, culminando en 1835 con la Desamortización de Mendizábal, que supuso su exclaustración definitiva y la expropiación de sus bienes. A partir de ese momento, vivirá hasta épocas recientes un paulatino proceso de saqueo, abandono y ruina (Figura 3).

3. Análisis del edificio monástico

El conjunto monasterial de Villanueva de Oscos está formado por la iglesia, en la parte norte, y el monasterio anexo por su lado sur, y ocupa una superficie aproximada de 2742 m². La iglesia presenta planta basilical de tres naves y triple ábside (semicircular el central y rectos los laterales), y dispone de unas dimensiones de unos 30 m de largo, 17 m de ancho y una altura máxima interior de unos 9 m en la nave central. El monasterio se articula en torno a un claustro o patio cerrado de planta cuadrada de 13 m de lado, teniendo el conjunto las siguientes dimensiones generales: lado noroeste (27 m de largo y 9 m de altura en dos plantas); lado suroeste (50 m de largo y una altura máxima de 11 m en las tres plantas de la zona sur); lado sureste (40 m de largo y 13 m de altura en cuatro plantas); lado noreste (38 m de largo y 12 m de altura en tres plantas).

Por lo general, en su construcción predomina la mampostería trabada con argamasa, de pizarra, que es el material constructivo mayoritario, siendo minoritario el empleo de la arenisca, que se reserva para los sillares de los ángulos, el enmarque de los vanos y puertas, y las partes labradas ornamentales.

La pizarra es el material más abundante en la zona, y geológicamente parece corresponderse con las llamadas *Pizarras de Luarca*. Los vecinos remiten al entorno montañoso situado al norte de Villanueva, próximo al lugar de Folgueirarrubia, aunque también al sur, en las cercanías de Arroxías, se observan afloramientos en los que pudo extraerse este material.

La arenisca también tiene presencia en la zona, sobre todo al este y sureste de San Martín de Oscos, correspondiéndose geológicamente con la llamada *Formación Agüeira*. Las referencias orales remiten a la zona situada al sureste de San Martín de Oscos, en las cercanías de San Pelayo (a ocho kilómetros aproximadamente al sureste de Villanueva), como la zona de procedencia de la arenisca, idea ya apuntada por José Antonio Álvarez Castrillón (Álvarez Castrillón 2007b:88) y Pilar Monroy (Monroy Fernández 2008:123)⁶.

La lectura de paramentos nos permitió establecer la siguiente aproximación a la evolución constructiva (Blanco Vázquez 2016), en la que las muestras medievales tan solo permanecen en la iglesia, siendo el resto del recinto fruto de reformas y construcciones durante los siglos XVI y, principalmente, XVII y XVIII (Planimetrías y fases en páginas introductorias).

⁶ En Villanueva de Oscos y en San Pelayo se conoce la leyenda que cuenta que durante la construcción del monasterio los carros de bueyes que transportaban la piedra arenisca iban y venían solos, ya que conocían el trayecto de tanto realizarlo.



Figura 4. Interior del ábside central de la iglesia. Se aprecian las puertas tapiadas de la chirola.

3.1. Fase 1. Época Medieval. Siglo XII. Románico

La parte de la primigenia iglesia fundada en la primera mitad del siglo XII y que podríamos circunscribir al ábside central de cabecera semicircular y bóveda de medio cañón. Se constata un empleo casi exclusivo de la mampostería de pizarra, con ausencia prácticamente total de la cantería de arenisca. No obstante, este ábside central muestra la huella de añadidos posteriores, como el arcosolio y la chirola (Figura 4).

3.2. Fase 2. Época Medieval. Principios del siglo XIII. Románico

Con la integración del monasterio en 1203 en la Orden del Císter, se procederá a ampliar la iglesia inicial para dotarla de las tres naves que preconizaban las normas cistercienses, pudiendo situar por estas fechas las arcadas que separan la nave central de las laterales, y que están formadas, en cada lado, por cinco arcos de medio punto (el cuarto del lado norte, y que coincide con el coro, mues-



Figura 5. Marcas de cantero en la iglesia:
1. «R» en uno de los vanos de la arcada que separa la nave central de la derecha;
2. «D» invertida en el vano del ábside izquierdo; 3. «D» en el vano del ábside derecho.

tra un ligero apuntamiento) con dovelas labradas de arenisca sobre pilares cruciformes de sillares de pizarra y arenisca, en los que aparecen decoraciones en forma de bolas, algo que no es extraño en el Císter de Asturias, ya que también se encuentran en el monasterio de Valdediós (Monroy Fernández 2008:77).

3.3. Fase 3. Época Medieval. Siglo XIII. Gótico

El empleo del arco apuntado en el gótico nos lleva a atribuir a esta fase los dos ábsides laterales y una parte de la nave derecha. El ábside izquierdo (evangelio) dispone de testero de cierre recto y bóveda ligeramente apuntada, igual que el arco de entrada al ábside. Presenta una de las pocas muestras que se conservan en la iglesia de marcas de cantero, junto al ábside derecho y uno de los vanos sobre la arcada que separa la nave central de la derecha (Figura 5). Se trata de una D invertida en un bloque de arenisca del vano del ábside, aunque este hecho pudo deberse a reformas en épocas recientes, ya que se observan piezas reutilizadas. La nave izquierda, aunque en origen se construiría en la misma época, sufrió importantes reformas en el siglo XVIII. El ábside derecho (epístola), tiene también testero de cierre recto, aunque con la bóveda claramente apuntada al igual que el arco de entrada al ábside. Conserva una marca de cantero en forma de D en un bloque de arenisca del vano del testero. Posiblemente también pertenezcan a esta época los dos contrafuertes del lado exterior sur, contruidos para contrarrestar la desviación de la plomada del lado derecho de la cabecera de la nave central, fruto de un terreno poco apto para la cimentación (Álvarez Castrillón 2009:40). Asimismo, en la pared sur de la nave derecha se conservan los dos arcosolios de los sepulcros de Raimundo Díaz y su hijo (Álvarez Castrillón 2009:41), datables en la primera mitad del siglo XIII (Figura 6), ya que durante el mandato del abad Pedro III (1210-1224) Raimundo Díaz donó en 1220 varias propiedades a los monjes a cambio de ser enterrado en el claustro contiguo a la iglesia, que había sido construido a sus expensas (Yáñez Neira 1973:652).

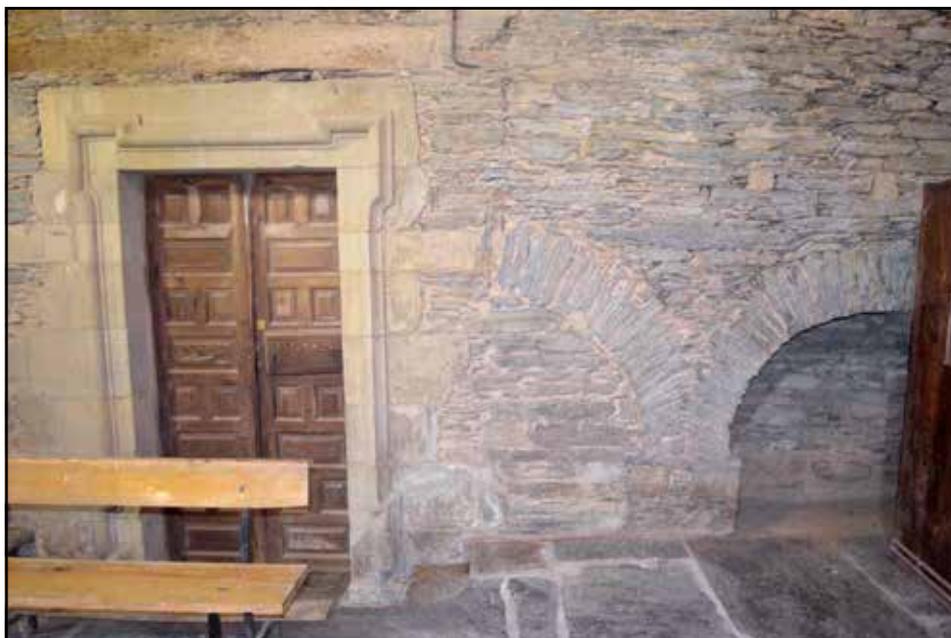


Figura 6. Detalle de los arcosolios de Raimundo Díaz y su hijo cortados por la puerta de la sacristía, en la pared sur.

3.4. Fase 4. Época Medieval. Finales del siglo XIV. Gótico

El arcosolio del sepulcro de Juan Álvarez Osorio, en el ábside central. Esta estructura, con piezas románicas reutilizadas, se puede datar a finales del siglo XIV, ya que durante el mandato del abad Pedro IV (1383-1400) se recoge que «está su cuerpo enterrado en la capilla mayor del monasterio, al lado del evangelio, en un lucillo elevado» (Yáñez Neira 1973:658).

3.5. Fase 5. Época Moderna. Finales del siglo XVI. Renacimiento

El muro inferior del cuerpo saliente sur de la fachada sureste del monasterio, que parece disponer en su interior de una cámara amplia, y en el que se aprecian por su lado exterior tres agujeros sobre losas inclinadas para verter hacia el cauce del río. Dicha cámara estaría destinada a la evacuación del alcantarillado (documentado en la intervención arqueológica de 2016) hacia el río (Figuras 7 y 8). Este muro puede datarse a finales del siglo XVI, ya que durante el mandato del abad Atanasio Corriero (1578-1581) se «hizo la pared fuerte que cae al río y las secretas que sustenta» (Yáñez Neira 1973:672). Aunque no se especifica si se



Figura 7. Vista del canal-alcantarilla con cubierta de grandes losas de pizarra (arriba), y detalle de su interior (abajo).



Figura 8. Fotointerpretación con la hipótesis de la cámara de evacuación en el interior del muro que cae al río, desde el sureste.

trata de la pared occidental o la oriental, estas *secretas* podrían identificarse con la cámara interior, por lo que apuntamos esta idea a modo de hipótesis. También pertenece a esta fase la *chirola* que se localiza en el interior del testero semicircular del ábside central de la iglesia. Se realizó durante el mandato del abad Bernardo de la Cruz (1590-1593), en que «adornó esta yglesia con la chirola y Retablo o custodia que está en ella» (Yáñez Neira 1973:674), y en la que desde 1598 se guardaba la reliquia del tobillo de San Froilán, traído desde el monasterio de Moreruela (Zamora) por el abad Froilán de Toro (Yáñez Neira 1973:675).

3.6. Fase 6. Época Moderna. Segunda mitad del siglo XVII. Barroco

Pertenecen a esta fase las construcciones y reformas llevadas a cabo durante la segunda mitad del siglo XVII, y que dieron comienzo durante el mandato del abad Isidoro Ruiz (1647-1650), en que «la derribó casi toda y todo lo edificó de nuevo, claustros, cuarto de celdas del mediodía, las cuatro celdas del poniente, nave derecha de la iglesia, sacristía alta y baja, levantando todo el edificio catorce pies» (Yáñez Neira 1973:680). Posteriormente, el abad Clemente Blanco (1656-1659) «mudó la puerta del refectorio, que estaba junto a la puerta de la bodega, hizo el pasadizo que está junto a él, construyó el capítulo y las paredes de las celdas que caen al norte» (Yáñez Neira 1973:681). Y finalmente, el abad Andrés de Castro (1689-1692) «reedificó el lienzo de la hospedería que cae al río, construyó el archivo 'obra bien necesaria y útil para la casa', y debajo de él la despensa» (Yáñez Neira 1973:684), y el abad Bartolomé Fernández (1692-1695) «reedificó los dos lienzos de celdas que dan desde la hospedería hasta la portería, hizo la cocina y el lienzo del refectorio que cae al río, blanqueó la iglesia, retejó toda la casa, construyó la fuente y la cerca que parte desde dicha fuente hasta la huerta de la portería» (Yáñez Neira

1973:685). Por ello, podemos decir que a esta fase pertenecen el claustro o patio cerrado (1647-1650), con ventanas y puertas con detalles ornamentales en forma de molduras quebradas muy marcadas. Este claustro cerrado tiene paralelos en los monasterios gallegos de Aciveiro (Monroy Fernández 2008:103) y San Francisco de Pontevedra (García Braña 1999:225); la sacristía, la puerta de acceso y la parte de la pared anexa a la nave derecha de la iglesia (1647-1650); la estancia-pasadizo de la zona sur del monasterio en la que se realizó el sondeo arqueológico en el que se documentó un canal alcantarilla con cubierta de losas de pizarra. En nuestra opinión, y debido a sus estrechas dimensiones, puede considerarse como pasadizo, lo que unido a que está situada junto al lado sureste, en el que se localizaba en el siglo XVII el refectorio, nos lleva a identificarla con el *pasadizo* realizado por el abad Clemente Blanco (1656-1659); el interior inferior del lado noroeste del monasterio, en el que situaríamos la sala capitular a tenor de la descripción de las realizaciones del abad Clemente Blanco (1656-1659); el lienzo sobre el río del cuerpo saliente sur de la fachada sureste, construido por el abad Andrés de Castro (1689-1692); la fachada suroeste del monasterio, en la que se ubicaba la hospedería, durante el mandato del abad Bartolomé Fernández (1692-1695). Respecto a estos dos últimos sectores, debemos decir que comparten los remates ornamentales de los frisos de sus cornisas, únicos con decoración vegetal, a diferencia del resto de fachadas, que presentan remates con decoración geométrica.

3.7. Fase 7. Época Moderna. Principios del siglo XVIII. Barroco

A esta fase pertenece muy posiblemente la portada monumental de la fachada suroeste del monasterio, ya que durante el mandato del abad Diego Morán (1710-1713) se realizó «la portada que llega hasta la celda abacial» (Yáñez Neira 1973:699). En este sentido, varios autores también sitúan esta portada a principios del siglo XVIII, como Germán Ramallo (Ramallo Asensio 1981:47), y Pilar Monroy, que la emparenta con el barroco gallego llamado *de placas* (Monroy Fernández 2008:99). No obstante, los dos escudos de la parte superior parecen ser de épocas anteriores.

3.8. Fase 8. Época Moderna-Contemporánea. Finales del siglo XVIII. Barroco-Neoclásico

Las referencias históricas disponibles nos remiten a la reedificación del monasterio a partir de 1776 por el abad Juan Bautista González (1775-1779) (Yáñez Neira 1973:707) (Figura 9), por lo que podemos situar en esta fase el interior del lado suroeste, que se correspondería con la hospedería, y la pared de la

fachada principal hasta la iglesia, durante el mandato del abad Isidro Serrano (1779-1783), en que «realizó grandes obras en el colegio de Villanueva, particularmente la obra nueva desde el río hasta la portería, disponiendo ocho celdas para poderse habitar, y la primera que sirve de sala de recibir el oratorio con su mesa de altar. Hizo asimismo toda la pared de la fachada principal hasta la iglesia» (Yáñez Neira 1973:708). En este sentido, la planta primera del lado noroeste estaría destinada a sala abacial⁷; la pared que mira al claustro por el lado sur de la iglesia y la espadaña, durante el mandato del abad Matías Mariño (1783-1787), en que hizo «la pared toda que mira al claustro, desde la portada hasta la puerta del coro, el antecoro, la escalera que baja a la iglesia y la espadaña» (Yáñez Neira 1973:708). Conocemos la fecha de la construcción de la espadaña al conservarse en su lado sur la inscripción «1785»; la mayor parte del lado noreste del monasterio, durante el mandato del abad Pablo Agudo (1791-1795), que realizó «todo el tramo desde la iglesia hasta el río, por la parte de la huerta, a excepción de un trozo de pared que no se pudo concluir dentro del cuatrienio» (Yáñez Neira 1973:709). En este sentido, se conserva en una de las ventanas de la planta primera la inscripción «Año de 1794»; el cuerpo saliente al sur del lado noreste, que se puede tratar del trozo de pared que no se pudo concluir en el cuatrienio anterior (se percibe una ligera discontinuidad en esta parte de la fachada noreste); el lado sureste, la fachada de la iglesia, la pared norte de esta y los restos de las cocinas, situadas anexas a la fachada noreste, razón que nos lleva a plantear la hipótesis de que la planta baja de este lado noreste estuviese dedicada en esta época a refectorio. Estas últimas obras fueron realizadas por el abad José Martínez Raposo (1795-1799), que hizo «todo el tramo de celdas de los pasantes alto y bajo, las secretas, la cocina, fachada de la iglesia, la pared norte de esta, y se enlosó» (Yáñez Neira 1973:709). El tramo de celdas de los pasantes alto y bajo podría corresponderse con el lado sureste, que presenta cuatro alturas, por lo que también debió modificarse en estas fechas su engarce con el cuerpo saliente suroeste, cortando a la mitad izquierda de dicho cuerpo.

3.9. Fase 9. Época Contemporánea. siglos XX y XXI

Añadidos realizados durante el siglo XX, y que podrían ser, entre otros, los siguientes: Escalera exterior de acceso a la planta primera de la fachada suroeste; puerta de hormigón de acceso al interior de planta baja del lado noroeste; y varias partes del lado norte de la fachada suroeste, como las dos puertas de la planta baja y la huella de la estrecha estancia cerrada que tuvo hasta su derribo en 2015.

⁷ Documento nº C12688/04 relativo a los daños y deterioros en el monasterio (1840-1841), conservado en el Archivo Histórico Provincial.

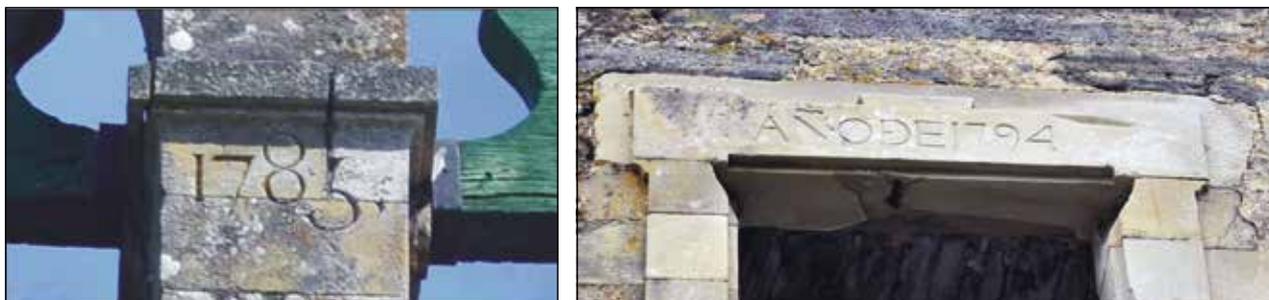


Figura 9. Inscripciones: «1785» en la espadaña (izquierda) y «Año de 1794» en una de las ventanas superiores de la fachada noreste (derecha).

4. Conclusiones

En el presente trabajo se exponen someramente los resultados del estudio arqueológico preliminar realizado en el monasterio de Villanueva de Oscos, que contemplaba una intervención arqueológica puntual y una lectura de paramentos para establecer su evolución constructiva.

La intervención arqueológica se realizó en una estancia que comunicaba la zona del acceso sur con la parte sur del claustro mediante una rampa ascendente, formada por acopios térreos. La retirada de estos acopios deparó la existencia de un canal-alcantarilla con cubierta de grandes losas de pizarra, que formaría parte del sistema del saneamiento al verter sus aguas hacia el río que discurre junto al lado sur. Este alcantarillado podría datarse en torno al siglo XVII, pues se conocen restos de canales similares en otros monasterios, como en Corias (Cangas del Narcea) (García Álvarez-Busto 2016c:166), Valdediós (Villaviciosa) (García de Castro 1995:305), y Carracedo (León) (Miguel Hernández y Muñoz Villarejo 2015:243). El suministro de agua para dar servicio al sistema hidráulico se conseguía a través del canal de captación del río localizado aguas arriba (Miguel Hernández y Muñoz Villarejo 2015:225), cuyo trazado aún puede intuirse sobre el terreno.

El empleo de la lectura de paramentos, contrastada con las referencias históricas disponibles, nos permitió establecer de forma general una aproximación de la evolución constructiva del conjunto monasterial desde el siglo XII hasta nuestros días, en donde las muestras de la época medieval tan solo permanecen en la iglesia, siendo el resto del recinto fruto de reformas y construcciones durante la época moderna.